



COPLAS DIVERTIDAS

DE JUAN LANAS.



En las que se refiere la mala noche que pasó un pobre hombre, trabajador del campo, que viniendo de su trabajo halló á su muger cercana al parto, y la casa á oscuras.

COMPUESTO POR EL LICENCIADO GORRON.

Una noche muy oscura
que llovía sin cesar,
vino del campo Juan Lanas
cansado de trabajar.
Vió la casa á oscuras,
sin luz, sin pajueta,

sin óleo, sin vela,
y el candil rodando,
la muger en la cama llorando,
de antaño la risa,
de muy mala guisa,
y sin saber cosa

con blandura la dijo á su esposa:
deja pesadumbre,
y enciende la lumbre
que vengo mojado,
y la cena preven de contado,
haz luego la cama,
que el sueño me llama,
y hay que madrugar:
Ay que noche para descansar!

La muger respondió al punto
todo lo debes dejar,
porque yo quiero parir,
y esto no puede esperar:
corre por aceite,
llama á las vecinas,
compra dos gallinas,
y avisa á mi madre,
y corriendo ves por la comadre;
toma esa botella,
te traerás en ella
media con decoro
de aquel vino
que vende Angel Moro;
tráete de camino
la carne y tocino,
garbanzos, y parte
á la lonja por el chocolate,
vizcochos bañados,
azucar rosado
que debes comprar:
Ay que noche para descansar!

Viendo Juan que era preciso,
tuvo por bien de marchar
á todos estos recados,
y sin un punto tardar.
Anda por las calles
haciendo mil eses,
dando mil traspieses;
y echando valadre,
y sacando los charcos de madre,

por calles, plazuelas
y por callejuelas,
cogiendo á montones
las cazcarrias hasta los calzones;
aquí resbalando,
allí tropezando,
casi sin aliento,
y el estómago lleno de viento,
todas sus andanzas
cumplió sin tardar.
Ay que noche para descansar!

Encendió la lumbre, y puso
un puchero á calentar,
con agua, para unas sopas
que tenía que cenar;
cuando la comadre
le dice: usted venga
y á su muger tenga,
porque me sospecho
que este parto viene por derecho,
que ya los dolores
van á menudo,
y el marido calló como un mudo;
la toma en los brazos,
y ella dando un grito,
me le dijo, ¡ay pobrecito
que á tenerme vienes,
y culpa no tienes
de mi gran penar!
Ay que noche para descansar!

Viendo que ya los dolores
no los puede tolerar,
cuando dijo la comadre,
muy poco puede tardar.
Virgen del Buen Parto,
señor san Jacinto,
san Ramon bendito,
la estampa al instante,
y la vela enciende vigilante;
venga el relicario,

B. 226

que del tio Macario
á su abuelo vino,
y el rosario del tio Vitorino,
la cédula del padre
fray Sufras de Cádiz,
que alli dejó escrita,
que la beba con agua bendita:
ánimo, hija mia,
que la letanía
vamos á rezar.
Ay que noche para descansar!

Salió á luz una muchacha,
despues de todo este afan,
mala noche y parir hija,
como dice aquel refran.
Dice á la partera:
beba agua caliente,
sople la aceitera,
masque unos cabellos,
cuanto llegue
á vomitar con ellos;
la tigeria pido,
un hilo torcido,
la faja y pañuelo;
y apretando el nudo con celo,
la faja ceñida,
la parida en la cama metida
la dejó, y aprueba
que de dos en dos horas beba
de caldo una taza,
y Juan, con cachaza,
se la puede dar.
Ay que noche para descansar!

Acabando con la madre,
con la niña fue á empezar;
y Juan iba á hacer la cena,
cuando le volvió á llamar;
le dice: es preciso
que vaya y no tarde
por el albalde,

y en su compañía
el jarave de la peonía,
se traerá un pocillo
con el culantrillo
y la escorzonera;
y tomando la niña ligera,
la que con destreza
la armó la cabeza,
y con disimulo
la metió el dedito en el culo,
la envuelve y la faja,
y ella se desgaja
al punto á llorar.

Ay que noche para descansar!

Vino Juan, y la comadre
asi que lo vido entrar,
le entregó la criatura,
y asi empezó á relatar:
Vea aqui su hija,
la que es como un oro,
górda como un toro,
y es bien que le cuadre,
porque en todo
se parece al padre:
tómela en los brazos,
paséela un rato
que asi el llanto merma,
que es preciso
que su madre duerma,
por ver si se alivia;
búsqueme agua tibia,
tambien unos paños,
pues quiero lavarme las manos,
y la niña arrulla
donde no arme bulla
que pueda inquietar.

Ay que noche para descansar!

Cuidado que á la parida
no se la puede inquietar,
que si se sube la madre

muy pronto la puede ahogar.
Ninguna se espante,
que esta es una cosa
viva y bulliciosa
que todos tenemos;
y segun su figura sabemos
tiene siete rabos,
que por varios cabos
están repartidos,
si la mueven
dá grandes bramidos:
digo lo que es cierto,
que no hallo portento,
ni jamás lo esperes,
como llover y parir las mugeres:
y Juan muy alerta,
con la boca abierta,
la está oyendo hablar.
Ay que noche para descansar!

Se despide la comadre,
y las vecinas se van,
quedando solas en casa
la madre, la niña y Juan.
Dice la parida:
Juan, que me dá el flato:
la lleva en un plato
vizcochos y vino,
y la niña llorando sin tino

la toma en los brazos,
la arrulla y pasea,
la duerme, la acuesta,
y la cena, que á la lumbre puesta,
muy desazonada
para su persona,
tomó una cuchilla,
echando en las sopas
medio pan de villa;
con este refuerzo,
que sirvió de almuerzo,
se fue á trabajar.
Ay que noche para descansar!

A todos los que han oído
las coplas, dice Juan Lanás,
no se fien de mugeres,
pues que conocen sus mañas.
Yo que me he fiado,
muy mal lo he pasado,
como antes se dijo,
y las coplas luego finalizo:
si leerlas quisieren
todos mis amigos,
echen mano luego
hácia los bolsillos;
ninguno se enoje,
tomen el papel,
y dos cuartos aflojen por él.

FIN.

VALENCIA:

IMPRESA DE LABORDA, CALLE DE LA BOLSERÍA, NÚM. 48.

*Se hallará en su librería con un buen surtido de retacería, es-
tampas pintadas y negras, comedias, sainetes y uniperso-
nales.*